



EX LIBRIS



MAREA
EDITORIAL

MAFIAS DE LA DROGA Y CORRUPCIÓN POLÍTICA

Este capítulo no pretende describir el estado de las diferentes organizaciones cuyas actividades criminales integran el tráfico de drogas.⁵³ Las mafias nos interesan únicamente en la medida en que juegan un papel geopolítico a través de su presencia territorial o sus vínculos con las estructuras políticas de los países en los que están establecidas. En el capítulo siguiente observaremos la articulación de algunas de ellas con movimientos revolucionarios, servicios secretos y organizaciones terroristas. Pero es necesario, previamente, detenerse en la noción misma de «mafia». Históricamente, remite a la Cosa Nostra siciliana. Deberíamos entonces aplicarla únicamente a organizaciones criminales que presenten las mismas características, es decir, estar fuertemente estructuradas en torno a un territorio y a una familia ampliada y al interior de las cuales el vasallaje es reforzado por la ley del silencio (*omerta*) y por ritos de iniciación. Las diferentes familias se encuentran además vinculadas por comisiones provinciales y por una comisión interprovincial o «cúpula». La Camorra napolitana, la 'Ndrangheta calabresa, las «mafias» albanesas responden a la primera de las características pero no a la segunda. En cuanto a las organizaciones asiáticas, su jerarquía muy estricta no se arraiga en las estructuras familiares sino a lo sumo territoriales. Las *maffya* turcas, los cárteles colombianos y mexicanos son por su parte, pandillas clásicas, reunidas en torno a un jefe o a la familia ampliada de un jefe. Empleamos entonces el término de mafia en la acepción más corriente que ha tomado; la de organi-

53 Existen numerosas obras especializadas en este tema: citamos algunas de ellas como notas al pie.

zación criminal. Algunas de ellas como los cárteles⁵⁴ colombianos, mexicanos o los grupos nigerianos, se crearon en torno al tráfico de drogas y permanecen especializados en esta actividad. Las mafias norteamericanas, italianas, rusas, turcas, que participan en toda clase de tráficos, consideran a la droga como una oportunidad entre otras para enriquecerse. Las que habían hecho de su tráfico el eje de sus actividades tienden, desde la segunda mitad de los años noventa, a los politráficos.

La naturaleza de las relaciones de estas organizaciones con el mundo político y el Estado es otra manera de distinguirlas. Algunas están al mismo tiempo «dentro» y «contra» el Estado. Si decidimos destacar la segunda actitud es porque en los años noventa, la lucha contra el Estado acarrió la destrucción del cártel de Medellín y un repliegue significativo de la Cosa Nostra italiana. En el caso de la mafia norteamericana, desde 1942 hasta los años cincuenta, y en el de las organizaciones asiáticas en la actualidad, es por el contrario el Estado que las utiliza con fines militares o políticos. En otros casos se asiste a una verdadera criminalización del Estado, que puede ser global —como hemos visto en el capítulo anterior los casos de Bolivia y Birmania— pudiendo calificarse de «narcogobierno»; o parcial, y se refiere entonces a «corrupción política» o a gobiernos «bajo influencia» como en Rusia o en Nigeria. Esta corrupción puede, además, efectuarse «por lo bajo» como en el caso de Colombia o «por lo alto» como el caso de México o de Turquía.

I. MAFIAS «CONTRA» EL ESTADO

1. La mafia siciliana en y contra el Estado

La Cosa Nostra no aprovechó inmediatamente la vía que el padrino Lucky Luciano había abierto al tráfico de drogas. En los años sesenta, en efecto, una sangrienta guerra de clanes le impide estructurar el comercio de heroína y recién a mediados de los años setenta entra de lleno en este.⁵⁵ Diez años más tarde, el 80% de la heroína comercializada en los estados del noreste de Estados Unidos viene de Sicilia. Rápidamente las enormes fortunas acumuladas gracias al tráfico de drogas, que se sumaban a las provenientes de otras numerosas actividades ilícitas, llevaron a los mafiosos sicilianos a no poner freno alguno a sus actividades y a cometer

54 Esta denominación tiene un simple valor periodístico ya que no corresponde en nada a la definición clásica de los cárteles económicos.

55 S. Lupo, *Histoire de la mafia des origines à nos jours*, París, Flammarion, 1999.

asesinatos y atentados contra las autoridades. El clan de los Corleone (a la vez familia originaria de la ciudad Corleone y corriente transversal en el seno de las familias de Palermo), al principio de los años ochenta, no sólo se impuso hegemónicamente sobre las demás familias al precio de cientos de muertos, sino que asesinó a decenas de personalidades como el general de los carabinieri Dalla Chiesa o los jueces Falcone y Borsellino, que fueron a combatir la mafia a Sicilia. Este uso de la violencia denota la ambigüedad de las relaciones de la mafia con el Estado: por un lado lo combate, pero por otro está «en» el Estado por el uso de los dineros públicos y por el control de los votos a favor del partido de sus protectores.⁵⁶ Cuando estos últimos no pudieron mantener el compromiso de garantizarles la impunidad —el 31 de enero de 1992 la Corte de Casación confirmó las condenas contra los 474 acusados de los mega-procesos de Palermo (1986-1987)—, se produjeron asesinatos como, por ejemplo, el del notable Ignazio Salvo y el del diputado europeo Salvo Lima, hombres de confianza, en Sicilia, del dirigente de la Democracia Cristiana Giulio Andreotti.

Esta guerra contra el Estado acarreó, en primer lugar, la caída de la Primera República —con los derrumbes del Partido Demócrata Cristiano y del Partido Socialista (la reconversión del Partido Comunista tenía otras razones) que se habían beneficiado por intercambios de servicios con la mafia— y luego una ofensiva de las autoridades que culminó con el arresto de un millar de mafiosos, entre los que se encontraban, en 1993, su jefe, el corleonés Toto Riina.

Severamente golpeada, la mafia se replegó y bajo la dirección de su jefe Bernardo Provenzano, detenido a su vez el 11 de abril de 2007, abandonó «la oposición frontal contra el Estado dando lugar a una gestión más política que militar en los conflictos de interés».⁵⁷ No sólo refuerza de manera drástica la clandestinidad de sus estructuras, sino que además diversifica sus actividades de manera de ser menos vulnerable. Luego de haber, parecería, implementado la creación de su propio partido: la Liga del Sur, la Cosa Nostra no tardó en poner la mira en Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi: «En las elecciones de marzo de 1994, que llevan a Silvio Berlusconi al poder por primera vez, Sicilia vota masivamente por la alianza formada por Forza Italia, la Alianza Nacional y la Liga del Norte (Polo de las libertades). En 2001 (para la segunda victoria de

56 U. Santino, *La mafia interpretata*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 1995.

57 F. Rizzoli y G. Muti, «Mafia et anti-mafia en Italie: nouveautés et perspectives», Primer foro sobre el crimen organizado, OCO-Academia y Finanzas, Ginebra, 28, 29 y 30 de octubre de 2003.

Forza Italia) el partido de Silvio Berlusconi triunfó en Sicilia con un éxito tal que incluso la Democracia Cristiana en su apogeo nunca conoció». ⁵⁸

2. *Los cárteles colombianos subestiman la capacidad de resistencia del Estado*

Contrariamente a la Cosa Nostra, los cárteles colombianos se formaron en torno al tráfico de drogas. ⁵⁹ El contexto geográfico y la herencia dejada por la historia jugaron un papel esencial en la aparición de la organización criminal más importante de Colombia: el cártel de Medellín. Esta ciudad es la capital del departamento de Antioquia, cuya salida al Caribe: el golfo de Urabá, fue escenario prácticamente desde la conquista española, de actividades ilegales que iban desde la piratería hasta el contrabando. La prosperidad de Medellín, fundada hace dos siglos, se basó sucesivamente en la actividad minera, el tabaco, el café, la banana y el petróleo. Una recesión en los años sesenta llevó a los terratenientes de la zona a apostar a la marihuana. Pero cuando el *boom* de esta droga llegó a su fin, a mediados de los años setenta, estos fueron barridos por un puñado de individuos —Pablo Escobar y su familia, los hermanos Ochoa, Carlos Lehder y Rodríguez Gacha— diestros en las prácticas del contrabando y del robo organizado, relativamente agrupados, impregnados por el espíritu de empresa propio de las elites urbanas de Medellín y su región. La palabra «cártel» es impropia para designar esta suerte de «cooperativa de pandillas», cada una de las cuales podía contar con varias centenas de miembros o de «empleados» y que reconocían el liderazgo del más audaz de todos: Pablo Escobar. Una de sus iniciativas más brillantes fue reclutar, para sus redes, en la diáspora de algunas centenas de miles de *paisas* (habitantes de Antioquia) que la crisis había llevado a emigrar a Estados Unidos. Tuvo también la habilidad de asociar a sus actividades a las elites financieras y políticas del país proponiéndoles tomar parte en cada uno de sus envíos de cocaína. La estructura del cártel de Cali era relativamente similar, pero sus líderes, los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela, fueron más allá realizando un trabajo paciente y discreto de penetración en el seno de la burguesía local y luego nacional. Pablo Escobar no tenía

58 J.-F. Gayraud, *Le monde des mafias*, París, Odile Jacob, 2005. Sobre las relaciones «turbias» de Berlusconi: E. Veltri y M. Travaglio, *L'odeur de l'argent. Les origines et les dessous de la fortune de Silvio Berlusconi*, París, Fayard, 2001.

59 D. Betancourt y M.-L. García, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Bogotá, Tercer Mundo, 1994.

esa paciencia ni esa humildad. Las elites que aceptaban su dinero nunca quisieron recibir en sus clubes exclusivos a aquel hombre de origen modesto, ni tampoco a sus hijos en las mejores escuelas. La guerra declarada a la sociedad por Pablo Escobar, jalonada por cientos de víctimas, entre ellas numerosos hombres políticos, magistrados y miembros de las fuerzas del orden, obedecía tanto a resentimientos de orden personal como a la lucha proclamada contra el tratado de extradición solicitado por Estados Unidos. Fue triturado en esa lucha contra el Estado, apoyado por Washington, y dejó su vida el 2 de diciembre de 1994. En cuanto al cártel de Cali, fue víctima de su ambición desmedida. Habitados como todos los traficantes del país a garantizar la elección de numerosos diputados, los hermanos Gilberto y Miguel Rodríguez Orejuela financiaron la segunda vuelta de la campaña presidencial de Ernesto Samper (1994-1998), a cambio de lo cual exigieron designar a los titulares de cuatro ministerios. El asunto lo sacó a luz el perdedor de las elecciones, Andrés Pastrana, lo que obligó a Samper, bajo presión de Estados Unidos, a proseguir la lucha de su predecesor contra el cártel de Cali, que también fue desmantelado a mediados de los años noventa⁶⁰ como ocurrió con los cárteles de la costa, de Bogotá, etcétera. Paradójicamente, la pérdida de esas batallas por la Cosa Nostra y los cárteles colombianos parece haber favorecido la extensión de sus actividades.

3. Descentralización y deslocalización de las mafias italianas y colombianas

El tráfico internacional de cocaína continuó su expansión y aunque el de heroína retrocedió en Europa (esencialmente gracias a las políticas de «reducción de riesgos y daños»), aumentó en Estados Unidos y en muchas otras regiones del mundo. Frente a la represión, la estrategia de la Cosa Nostra y de los cárteles colombianos fue descentralizarse y deslocalizarse. Antes de 1995 se registraba media docena de «grandes» organizaciones colombianas y, según las autoridades de ese país, estas dieron lugar a varias centenas de organizaciones —de las cuales unas cuarenta pueden ser calificadas como «medianas»: los *cartelitos*. En Italia, donde hay poca información sobre la reestructuración de las familias sicilianas, se sabe, sin embargo, que luego del desmantelamiento en Nápoles, en los primeros años del siglo XXI, de la docena de grupos que constituían la Camorra habrían unas cien familias con 6.000 o 7.000

60 C. Chaparro, *Historia del cartel de Cali*, Bogotá, Intermedio, 2005.

afiliados.⁶¹ Las muertes provocadas por la Camorra en los barrios de Nápoles se elevaron a más de 130 en 2004. La 'Ndrangheta calabresa actualmente lidera el tráfico de drogas en la península, porque, contrariamente a los sicilianos y napolitanos, posee una estructura descentralizada fundada en los *'ndrine*, pequeñas células de base familiar: el lazo de la sangre permitió a la organización resistir la tormenta desencadenada por los «arrepentidos». En 2005 debía de tener 155 familias, lo cual significaba alrededor de 6.000 miembros. En cuanto a la Sacra Corona Unita, de Apulia, creada al principio de los años ochenta, no es sino el «patio trasero», poco estructurado, de las otras tres grandes organizaciones criminales, unidas con el fin de sellar acuerdos, en particular con las mafias albanesas.

El segundo elemento de la estrategia de las grandes mafias fue deslocalizar sus actividades. La Cosa Nostra, presente desde hacía ya mucho tiempo en países como Canadá o Brasil, se implantó en nuevos territorios, como Sudáfrica, que después del *apartheid* se transformó en un importante mercado de consumo de cocaína y heroína, en plataforma de tránsito de estas drogas y en un destacado centro de lavado de activos. Este país se transformó en un valioso territorio de repliegue para algunos mafiosos italianos, por ejemplo, Vito Palazzolo. Antiguo banquero de la «Pizza Connection»,⁶² luego de evadirse de Suiza se refugió en Sudáfrica, en la región del Cabo, donde después de haber puesto sus competencias al servicio del antiguo régimen se acercó al African National Congress (ANC) de Nelson Mandela cuando accedió al poder. Palazzolo, hoy ciudadano sudafricano, dirige desde su lujoso rancho de Franschoek actividades tan variadas como la cría de avestruces, embotellado de agua mineral, venta de armas o transporte y eliminación de desechos tóxicos. El padrino nunca deja de enviar obsequios a la ANC así como a las obras de la policía. Sin embargo Palazzolo figura en la rúbrica «mafia» de la lista de las 100 personas más buscadas por el Ministerio italiano de Justicia, quien lo considera sospechoso de ocultar a mafiosos prófugos como Giovanni Bonomo y Giuseppe Gelardi. La justicia sudafricana, que desestimó las solicitudes de extradición de la justicia italiana, se conformó con procesarlo por adquisición fraudulenta de la nacionalidad sudafricana y asignarlo a prisión domiciliaria. También se

61 T. Behan, *Enquête sur la Camorra. Naples et ses réseaux mafieux*, París, Autrement, 2004.

62 Se trata de uno de los mayores negocios de tráfico de heroína entre Italia y Estados Unidos, llevado a juicio en los años ochenta: pizzerías de Nueva York servían como lugar de distribución de heroína y de lavado del dinero del tráfico.

ha denunciado la presencia de mafiosos italianos en países como Tanzania y Camerún.

Los traficantes colombianos, desde mediados de los años noventa, han exportado también sus redes al extranjero, lo que les ha permitido ser más eficaces en la conquista de nuevos mercados, en particular en Europa. Los dos puntos principales de entrada al continente europeo son las costas de España y de los Países Bajos.⁶³ En el caso de España se observó, desde fines de los años noventa, un cambio importante. Hasta esos años los traficantes colombianos hacían llegar la droga al Caribe, luego se trasbordaba a cargueros o barcos de pesca de sus socios gallegos, encargados de introducirla en España y Portugal por el norte de la costa atlántica de la península ibérica. Allí se entregaba a las redes colombianas que dejaban, como pago, la mitad de la carga a los gallegos.⁶⁴ Pero a fines de los años noventa, las organizaciones colombianas se fortalecieron en España al punto de poder prescindir de sus socios gallegos. Desde ese entonces controlan solas todas las etapas de la red, desde la importación hasta la distribución semi mayorista y el lavado del dinero. El desarrollo de redes colombianas en España es una amenaza para el resto de Europa. Si bien su presencia en los Países Bajos está relativamente poco estructurada,⁶⁵ en Italia, por el contrario, «los lazos permanentes entre grupos colombianos e italianos están asegurados por representantes estables, presentes en ambos países, de acuerdo entre sí en relación con los precios, las cantidades de estupefacientes, las modalidades de transporte y las de pago».⁶⁶ Incluso varios negocios confirman lazos entre mafiosos albaneses y colombianos quienes «habrían enseñado a los albaneses a cultivar coca y a transformarla en cocaína».⁶⁷

63 En el 2003 fueron incautadas 90 t de cocaína en Europa: 33,1 t en España; 16 t en los Países Bajos; 7 t en Portugal y 4,4 t en Francia, donde las incautaciones aumentaron regularmente desde el año 2001 (2 t).

64 C. Resa Nestares, «La delincuencia organizada transnacional en España», en *Revista de Seguridad Pública*, n.º 31, 1999, pp. 31-48.

65 D. Zaitch, *Trafficking Cocaine. Colombian Drug Entrepreneurs in the Netherlands*, La Haya, Kluwer Law International, 2002.

66 F. Rizzoli, o. cit., p. 46.

67 P. Chassagne y K. Gjellohaj, «L'émergence de la criminalité organisée albano-phonie», en *Drogue et politique*, CEMOTI, n.º 2, 2001.

II. MAFIAS «EN» EL ESTADO

1. México: una criminalización «desde lo alto»

Desde fines del siglo XIX, y en particular desde los años treinta, organizaciones criminales mexicanas han exportado a Estados Unidos heroína y marihuana producidas localmente.⁶⁸ En los años ochenta México se encontraba en las rutas (terrestres, aéreas y marítimas) de las drogas colombianas, los cárteles⁶⁹ mexicanos comenzaron a interesarse en el tránsito de la cocaína. Los esfuerzos desplegados por Estados Unidos en el Caribe, a principios de los años noventa, forzaron a los traficantes colombianos a buscar una alianza con sus homólogos mexicanos para franquear la frontera de Estados Unidos. En la segunda mitad de los años noventa, estos últimos aprovecharon el debilitamiento de los cárteles colombianos para exigir como pago el 50% de las cantidades de drogas en juego y desplazaron a los colombianos de una parte del mercado de distribución en Estados Unidos. Esto hizo de las organizaciones criminales mexicanas, actores de primera línea en el tráfico de cocaína en el continente norteamericano.

Los narcotraficantes mexicanos han estado históricamente subordinados a hombres políticos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el poder durante setenta años, o al partido mismo, que los controla a través de las instituciones policiales y militares. Contrariamente a lo que ocurre en Colombia, donde los narcotraficantes se esfuerzan, partiendo del nivel local, por corromper niveles cada vez más elevados de la administración y del personal político, en México, es el poder mismo quien concede impunidad a ciertos cárteles para permitirles actuar. Se ha observado que desde el inicio de los años ochenta, cada nuevo presidente, para abatir la hostilidad de Estados Unidos, reprime el cártel más vinculado a su predecesor y se apoya en otra organización.

Al final de 1980, cuando Carlos Salinas de Gortari y George Bush llegaron simultáneamente al poder, el narcotráfico era ya un negocio de altas finanzas internacionales y un pilar de la economía mexicana debido a la penetración de dinero sucio en actividades productivas legales, una parte no despreciable de las cuales depende, hoy en día, de esas fuentes.⁷⁰ Así, el pasaje de la economía mexi-

68 L. Astorga, «Cocaine in Mexico: A prelude to 'los Narcos'», en Paul Gootenberg (coord.), *Cocaine: Global Histories*, Londres, Routledge, 1999.

69 Misma observación que para los cárteles colombianos (ver nota 54).

70 Ver «Crise et blanchiment au Mexique: de l'effet tequila à l'effet cocaïne», en G. Fabre, *Les prospérités du crime. Trafic de stupéfiants, blanchiment et crises finan-*

cana al neoliberalismo —en particular la privatización de las tierras que dio nuevo impulso a la especulación inmobiliaria y la privatización de las empresas nacionales, condición *sine qua non* de su participación en el mercado común norteamericano (TLCAN)— fue subvencionado por la droga. Algunos piensan que se trató de una decisión estratégica tomada inicialmente por la elite mexicana bajo la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) que fue continuada y ampliada bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Los lazos entre los cárteles de la droga y las elites se volvieron tan inextricables que los siguientes presidentes: Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (desde 2006), y a pesar de que estos dos últimos no pertenecen al tradicional PRI, demostraron ser impotentes en dar marcha atrás. La participación de la policía en el tráfico de drogas nunca ha sido tan notoria, en particular en las ciudades situadas en la frontera con Estados Unidos como Tijuana y Ciudad Juárez y, desde que a principios del siglo XXI, el partido en el poder no favorece a ninguno de los diferentes cárteles hay una guerra sin merced por el control del tráfico. Desde que asumió el presidente Calderón hasta fines de 2009 hubieron 15.507 asesinatos,⁷¹ entre ellos más de 150 militares;⁷² solo en 2009 se han producido 7.000 homicidios la mayoría de ellos relacionados con el narcotráfico y el crimen organizado.

2. Turquía: criminalización en la cumbre del Estado

Turquía es territorio de tránsito para las drogas afganas que llegan desde Irán. Una parte importante de los opiáceos entra al país bajo forma de opio y de morfina base para, luego de su transformación, tomar la ruta de los Balcanes. Muchos actores están implicados en estas actividades: los rebeldes del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK)⁷³ que, a partir del año 2000 operan desde el Kurdistán iraquí donde 5.000 de ellos se encuentran replegados, los militares que los combatían, la *maffya* turca y la de los partidos políticos.

El accidente de automóvil ocurrido en Sursurluk, pueblo de Anatolia situado cerca de la ciudad de Balikesir, el 3 de noviembre

cières dans l'après-guerre froide, La Tour d'aigües-Paris, Ed. de l'Aube/UNESCO, 2000.

71 *El Universal*, México, 8 de diciembre de 2009.

72 *Diario Reforma*, 28 de diciembre de 2009.

73 La organización se había convertido en Congra-Gel en 2002, luego KADEK (Congreso de la libertad y de la democracia de Kurdistán) en 2003; después de una tregua iniciada a principios del siglo XXI, retomó actividades militares en el 2004, al mismo tiempo que su nombre PKK.

de 1996, fue revelador al respecto: reunió en la muerte a Huseyin Kocadag, director adjunto de la policía de Estambul, y a Abdullah Çatli, miembro de los Lobos Grises. Esta organización de extrema derecha, ligada al crimen organizado, fue creada a fines de los años setenta por los servicios secretos del ejército turco para combatir a los grupos de extrema izquierda. La amante de Çatli, que se encontraba en el automóvil, murió también en el acto; otro ocupante se salvó de la muerte: un jefe de milicias kurdas, miembro del partido de ex Primera ministra Tançu Ciller, que combatía al PKK en nombre del ejército. Muchos políticos asistieron al entierro del mafioso Çatli, entre los asistentes estaba Tançu Ciller. Todo el asunto, que tenía numerosas ramificaciones en el mundo político turco, fue enterrado.

Las elecciones de abril de 1999 dieron la mayoría a una coalición nacionalista que reunía partidos desde la izquierda a la extrema derecha, y permitió el acceso al poder del Partido del Movimiento Nacionalista Turco (MHP) organización criminal, fachada legal de los Lobos Grises, que obtuvo el 18% de los votos. El MHP del que muchos diputados eran traficantes de drogas, obtuvo el puesto de vice-primer ministro, once ministerios (entre ellos Defensa, Agricultura, Transportes y Salud) y más adelante la presidencia de la Asamblea General.

El rechazo a la corrupción y al Estado mafioso jugó, sin ninguna duda, un papel relevante en el éxito de los «islamistas moderados» en las elecciones de noviembre del 2002. Aún es demasiado pronto para decir si han sido, o no, penetrados por las estructuras mafiosas; sin embargo el tránsito de drogas a través de Turquía y por la ruta de los Balcanes no disminuyó. Las organizaciones mafiosas turcas, tiempo atrás especializadas en el tráfico de heroína, están cada vez más implicadas en el de cocaína, de clandestinos, de contrabando de cigarrillos y de falsificación de marcas. Cuando el gobierno turco prohibió los casinos, los *baba* (padrinos) comenzaron a deslocalizarlos en el Caribe (en Sint Maarten en particular) o en África (en Dar es-Salaam, en Tanzania) con el objetivo de transformarlos en instrumentos para el lavado de activos.

III. MAFIAS «PARÁSITOS» DEL ESTADO

1. Las «mafias» rusas de la droga

Lo que se llama por comodidad «la mafia rusa» representa de hecho a grupos multiformes pertenecientes a diferentes etnias de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) dedicados a gran número de actividades ilegales o criminales. Según el Ministerio del Interior (MVD), de los 10.000 grupos de conforman el crimen organizado, 1.600 —integrados por 6.000 miembros— participarían en el tráfico de drogas.⁷⁴ Según la misma fuente, los crímenes relacionados a la droga no representan sino un 1% de los crímenes en la Federación Rusa y un 4,7% del conjunto de los delitos ligados a la droga. Pero el MVD considera también que en 1999 existían 98 «sociedades criminales» (mafias) de las cuales 22 «extremadamente preocupantes». No está dicho cuántas de ellas se dedican al tráfico de drogas.

El análisis de 52 casos de condenas ligadas a la droga, realizado por el equipo de investigación del Instituto de la Oficina del Fiscal General (RIPGO) muestra que ninguno está vinculado a las «sociedades criminales».⁷⁵ El hecho de que la droga se encuentre en manos del crimen poco organizado se explica, antes que nada, porque al menos 50% de las drogas que circulan en Rusia están destinadas al mercado interno y su distribución está apoyada en una miríada de pequeños y medianos *dealers*. Aunque los rusos señalen frecuentemente con el dedo a miembros de minorías, como los gitanos, o a extranjeros como los tadjiks, participan en el narcotráfico ciudadanos de todas las nacionalidades y todas las condiciones sociales.

Las «sociedades criminales» mismas «son más bien confederaciones bastante laxas de diversos grupos independientes unidos ya sea por su origen geográfico, su escenario de operaciones o el reconocimiento de un mismo líder».⁷⁶ Sus puntos fuertes son: en primer lugar, la gran variedad de actividades —atracos, chantajes, falsificación de marcas, lavado de dinero, receptación de automóviles u objetos de arte, secuestros por rescates, prostitución, contrabando de armas, piedras preciosas y material nuclear, tráfico de drogas, etcétera— y en segundo término la capacidad, de algunas de ellas, para deslocalizar ciertas actividades en países del extran-

74 L. Paoli, «Illegal Drug Trade in Russia. A Research Project Commissioned by the UN Office for Drug Control and Crime Prevention», Friburgo, Max Plank Institute, 2001.

75 *Ibid.*, p. 12.

76 *Ibid.*

jero.⁷⁷ A fines de los años noventa se contaban, «seis organizaciones con dimensiones internacionales: cinco en Europa (Bélgica, Alemania, Polonia, Hungría y Austria) y una en Estados Unidos».⁷⁸ No se descarta que alguna de estas organizaciones participe en negocios de drogas, en colaboración con sus socios locales, aunque hasta el momento ninguno fue señalado.

El origen de la criminalidad rusa contribuye a explicar los lazos turbios que mantiene con el Estado, particularmente desde la caída del comunismo. En la sociedad de los zares existía una casta de ladrones sobre la que reinaban padrinos, los *vory v zakone* (ladrones en la ley) encargados de aplicar un código de conducta estricto. Los bolcheviques los usaron primero para desestabilizar al régimen zarista y más tarde, cuando se encontraron en el poder estos aliados se revelaron incontrolables y los enviaron a los campos de concentración. Pero incluso allí continuaron beneficiándose de privilegios puesto que eran usados para reprimir a los «políticos».⁷⁹ Al morir Stalin, en 1953, los *vory v zakone* fueron liberados en masa y se aliaron con funcionarios del Partido Comunista en el pillaje de los recursos del país. Hoy, haciendo un camino inverso, los miembros de la ex KGB que no se han reubicado en los servicios de lucha contra el crimen, lo han hecho en la mafia. La caída del régimen soviético en 1991 y la liberalización que siguió ofrecieron a los más audaces formidables ocasiones para enriquecerse.

Se pueden distinguir tres etapas en la implicación de los grandes mafiosos en el tráfico de drogas: durante los primeros años, demasiado ocupados por los gigantescos beneficios generados por las privatizaciones lo descuidaron; una vez que el funcionamiento de la economía rusa se estabilizó, en la segunda mitad de los años noventa, se interesaron; y en la primera década del siglo XXI (así como la Costa Nostra) dado que la prioridad fue la de invertir las ganancias en el desarrollo de la economía legal, han tendido a abandonar estas actividades arriesgadas, dejándoselas a «pequeños» y a organizaciones extranjeras de la Federación Rusa. Con frecuencia los grandes mafiosos terminaron siendo poderosos empresarios legales.

77 A. Lallemand, *L'Organizatsiya. La mafia russe à l'assaut du monde*, París, Calmann-Lévy, 1996.

78 Th. Cretin, o. cit., pp. 50-66. Sobre las actividades de las mafias rusas en el extranjero, ver D. de Kochko y A. Dastskevitch, *L'empire de la drogue. La Russie et ses marches*, París, Hachette, 1994, pp. 96-97. Este libro fue el primero y era, en 2004, uno de los únicos sobre las drogas en Rusia.

79 Esta función es descrita con precisión en el libro de V. Chalamov, *Récits de la Kolyma*, Lagrasse, Verdier, 2003, que dedica cien páginas: «Essais sur le monde du crime».

2. Las narco-organizaciones nigerianas

El liderazgo africano en materia de tráfico de drogas internacional no proviene únicamente del peso demográfico de Nigeria. Existía en este país, aun antes de que fuera colonizado por los británicos en 1903, redes de comerciantes muy activos. La pertenencia al Commonwealth permitió a los traficantes nigerianos desarrollar relaciones comerciales estrechas con el subcontinente indio, productor de drogas, y con el mundo anglosajón, consumidor. Por otra parte, el *boom* petrolero de principios de los años setenta provocó la emergencia de una nueva burguesía de negocios que el *shock* petrolero, diez años más tarde, dejó mal parada. Habituada al enriquecimiento fácil, una parte de las elites se volvió hacia actividades ilícitas diversas, entre ellas el tráfico de drogas. Según el Departamento de Estado norteamericano es al principio de los años ochenta que un grupo de oficiales de marina nigerianos, haciendo un curso de perfeccionamiento en India, montó la primera red de tráfico de heroína.⁸⁰ La implicación de los jefes militares en tráficos es una constante.

A principio de los años noventa, el general Buhari, antiguo jefe de Estado, declaró a la prensa que había sido derrocado en 1985 por el general Ibrahim Babangida, porque había ordenado una investigación sobre la participación de oficiales de alto rango en el tráfico de drogas. La esposa del general Babangida, una vez este en la presidencia (1985-1993), dirigió una importante red de *import-export* de cocaína y el director de un semanario que lo denunció fue asesinado por la explosión de un paquete bomba en 1987. Asimismo, varios miembros del gabinete del general Sami Abacha (1993-1998), entre los que se encontraba Tom Ikimi, ministro de Relaciones Exteriores, así como el jefe de Seguridad, el mayor Hamza al-Mustapha, estaban implicados en el tráfico. Gracias a la protección de estos responsables políticos —y a veces de los jefes de la policía antidroga (NDLEA)— pudieron estructurarse las redes para el tráfico de todas las drogas: marihuana, anfetamina, cocaína y heroína.

Las organizaciones nigerianas se beneficiaron en su actividad por la diáspora, no sólo en el Reino Unido sino también en Italia, Rusia, República Checa, Sudáfrica o Brasil. Estos grupos criminales pertenecen a la misma etnia, con mayor frecuencia ibos, y están compuestos por 10 a 30 miembros diseminados en los territorios estratégicos, desde la producción hasta el consumo. Según Alain Lallemand, investigador del diario belga *Le Soir*, que se basa en

80 National Drug Intelligence Center, Caribbean-West African Unit, «Nigeria... A Country Overview», 1994.

fuentes policiales internacionales, en Nigeria existiría lo que se puede llamar una verdadera mafia: «barones de la droga», sostenidos por «sub barones», que dispondrían a su vez de su propio círculo de intermediarios. Dentro de este esquema, tres cabezas dirigentes controlarían 85 células de unos cuarenta miembros. Un teniente comandaría entre seis y veinte «soldados». Los norteamericanos describen la misma estructura para las redes nigerianas que funcionan en Estados Unidos. Esto no es suficiente como para hablar de mafia en el sentido italiano, ni tampoco de cártel en el sentido colombiano. Sin embargo, en 1997, un jefe nigeriano y aproximadamente veinte de sus hombres fueron detenidos en Brasil: se estimó que anualmente habían exportado una tonelada de cocaína boliviana a Europa. Según la investigación de Alain Lallemand, «la existencia de una conexión entre la criminalidad italiana y la nigeriana —entre Turín y Lagos— parece un hecho». La *Operación Tonga*, llevada a cabo por las policías europeas en 1995 y 1996, mostró efectivamente que existen lazos entre las mafias colombianas, la Camorra napolitana y redes nigerianas.

IV. MAFIAS AUXILIARES DEL ESTADO

1. El gobierno norteamericano y la mafia italo-americana: el efecto boomerang

El primer uso de la criminalidad con fines geopolíticos en Occidente ocurrió en la segunda guerra mundial. Al inicio del año 1942 los servicios de contraespionaje norteamericanos, con la finalidad de desarticular actividades de sabotaje de alemanes y japoneses, hacen un acuerdo con Lucky Luciano, el jefe de la mafia italo-siciliana, condenado a treinta años de cárcel por proxenetismo pero que desde su celda seguía controlando las dárseas de Manhattan y de Brooklyn. De hecho, parecería que fue la propia mafia quien provocó el incendio, el 11 de febrero de 1942, en el transatlántico *Lafayette* que se preparaba para transportar tropas al frente, con el fin de hacer creer en un sabotaje de los agentes del Eje esperando que se recurriera a ella.⁸¹ En julio de 1943, las informaciones proporcionadas por hombres de Luciano facilitaron el desembarco en Sicilia. En 1946 Luciano fue puesto en libertad, antes de haber purgado la totalidad de su pena y fue expulsado a Italia. El servicio secreto norteamericanos (AMGOT, antepasado de la CIA) favoreció el

81 E. Frattini, *Cosa Nostra. Un siècle d'histoire*, Paris, Flammarion, 2003.

renacimiento de la mafia siciliana —diezmada por Mussolini— para administrar Sicilia y sobre todo para combatir a los comunistas en Italia. Lucky Luciano retomó los vínculos en Nápoles con las pandillas ítalo-americanas y las familias sicilianas, con el objetivo de implementar redes de tráfico internacional de heroína para el mercado norteamericano, país donde la segunda guerra mundial había puesto prácticamente fin al comercio de esa droga. También en Francia, después de la liberación, la CIA se apoyó en el bajo fondo corso de Marsella, para combatir a la Confederación General de Trabajadores, ligada al Partido Comunista, abriendo por esa vía la puerta a la «French Connection».

2. *Los boryokudan (yakuza)*⁸² japoneses y las triadas chinas

Los dos grandes tipos de organizaciones criminales asiáticas tienen en común ser utilizadas como instrumento de la política de sus respectivos Estados: Japón y China, y son sólo combatidas cuando las circunstancias lo exigen o si sobrepasan lo que estos consideran como la línea roja. La historia de los yakuza se remonta al siglo XVII, con la organización de las castas en el seno del hampa japonesa. Desde el final del siglo XIX se vincularon a la extrema derecha nacionalista. Con total naturalidad, como en Sicilia, «el hampa nipona se reforzó gracias a la benevolente complicidad de las fuerzas de ocupación que usaron a los bandidos como informantes o secuaces».⁸³ Cuando el ocupante norteamericano, con la bendición de los conservadores japoneses, hizo de ellos un instrumento, fue para combatir al Partido Comunista, a los sindicatos y algo más tarde a los movimientos de estudiantes. Fue a partir de los años sesenta que las organizaciones locales, como el Yamaguchi-gumi, adquirieron envergadura nacional, y luego de excluir a los bandidos chinos y coreanos, tomaron posesión de los juegos clandestinos, el mercado de jornaleros, el tráfico de drogas y la prostitución. En lo referido a las drogas, un acuerdo tácito vinculó a la policía y a los yakuza: estos tenían campo libre mientras se tratara de distribuir anfetaminas, la sustancia «tradicionalmente» utilizada en el país; en cambio, no debían participar en el tráfico de heroína y otras drogas. Asimismo, la tolerancia de la que eran beneficiarios, implicaba que contribuyesen a mantener la violencia criminal en un nivel «aceptable» para la sociedad, haciendo de Japón uno de los países menos

82 El primer término designa a las organizaciones; el segundo a sus miembros.

83 P. Pons, *Misère et crime au Japon, du XVII^e siècle à nos jours*, París, Gallimard, 1999, p. 319. Ver también T. Cretin, *Mafias du monde*, París, PUF, 2002, pp. 100-115.

violentos del mundo. Este *modus vivendi* duró hasta principios de los años noventa, época en que los *yakuza* comenzaron a invertir en una amplia gama de empresas legales y a interesarse en el ámbito financiero. El mundo de los negocios consideró entonces que se había atravesado la línea roja y las organizaciones de *yakuza* fueron prohibidas en marzo de 1992. Algunas pasaron a la clandestinidad, otras se convirtieron en asociaciones caritativas. Así, durante el temblor de tierra de Kobe en enero de 1995, la *Yamaguchi-gumi* ayudó masivamente a las víctimas.

En el área de las drogas, los *yakuza* acusados por tráfico de anfetamina representaban, entre los años 1994 y 1998, alrededor del 40% de los arrestos, sobre todo a nivel de comercio mayorista. Los *yakuza* tienen, en efecto, tendencia a conceder a ciudadanos ordinarios y a extranjeros —iraníes, coreanos, latinoamericanos— la distribución minorista de las anfetaminas y otras drogas. Esta política se acentuó a partir de la ley anti pandillas de 1999, que faculta la prohibición de una asociación si uno de sus miembros es detenido por tráfico de drogas. La importancia del dinero de la mafia en el seno de la economía japonesa contribuyó a agravar la crisis financiera que golpea al país.⁸⁴ Esta se debe en parte a la acumulación de créditos dudosos que ponen en grave riesgo a los bancos japoneses. Los expertos los evaluaban, en marzo de 1998, en la colosal suma de 800 mil millones de dólares; de este modo la mafia pasó de ser aliada del poder a ser un perjuicio para la economía del país.

Las triadas, sociedades secretas chinas fundadas en el siglo XVII para proteger a las poblaciones de las exacciones de los funcionarios manchúes, fueron en el siglo XVIII la punta de lanza de la resistencia a las exigencias mercantiles de los imperios occidentales, y a principios del siglo XX de la lucha de los campesinos frente a los señores de la guerra. Por haber combatido junto a Sun Yat-sen, fundador de la República en 1911, fueron recompensadas con el reconocimiento oficial y pudieron dedicarse, con total impunidad, a todo tipo de tráficos. Apoyaron en su lucha a Chiang Kai-shek —que integraba una triada— y algunas lo acompañaron en su exilio en Taiwán, que se transformó en uno de sus centros de actividades, con la bendición de las autoridades. Cuando los comunistas llegaron al poder en China, en 1949, persiguieron a las triadas que se refugiaron en Hong Kong, donde establecieron su base para el Sureste asiático.

Pekín, quien pensaba utilizar las triadas —desde el punto de vista de la reintegración al regazo de China de Hong Kong (1997) y

84 J. de Maillard y P.-X. Grézaud, o. cit.

de Macao (1999), incluso algún día Taiwán— cambió su actitud en relación con ellas a principios de los años noventa.

En 1993, Tao Siju, ministro de Seguridad Pública declaraba: «Las triadas son patriotas que aman a Hong Kong y a China, el gobierno chino se siente feliz por unirse a ellas»⁸⁵ y más adelante les agradeció por haber servido de guardaespaldas a Deng Xiaoping en sus viajes al exterior. El reintegro a China de Hong Kong y de Macao fue acompañado del de las triadas, que pudieron así decuplicar el volumen de sus actividades de tráfico de drogas y de seres humanos, de falsificación de marcas, de lavado de activos producto de las actividades criminales, etcétera. Antes de la reunificación, sólo tres o cuatro de las triadas de Hong Kong se dedicaban como eje principal de sus actividades, al narcotráfico. Para las operaciones importantes —varias centenas de kilos de heroína, importados de Birmania, por ejemplo— se asocian a «inversores» exteriores, que pueden ser hombres de negocios establecidos y reconocidos. Es significativo que desde el retorno de Hong Kong a China, la mayor parte de la heroína birmana, en lugar de transitar por la antigua colonia, lo haga desde puertos de China del Sur. En efecto, la policía y las aduanas de Hong Kong, formadas por los británicos, son relativamente eficaces, mientras que sus homólogas chinas son fácilmente corruptibles.

V. MAFIAS SIN ESTADO

1. *Las mafias albanesas*

La expresión «sin Estado» no debe ser tomada en sentido literal (lo es para Kosovo después de 1999). En el caso de Albania se trata más bien de un Estado «en disolución»; los especialistas señalan: «La situación general del país y la dificultad del Estado para gobernar, hicieron de Albania a la vez patio trasero y cabeza de puente [...] para organizar actividades ilegales internacionales».⁸⁶

La organización de la sociedad albanesa se basa en el Kanun, un código de derecho consuetudinario propio de cada región, que instituye la preeminencia de la hermandad y del clan. Las organizaciones, así como en Calabria, se componen a lo sumo de unos treinta miembros y son muy difícilmente penetrables. Los elementos fundamentales de la relación entre individuos son la palabra dada (*besa*), la hospitalidad y la *vendetta*, que son mucho más intensos

85 Citado por T. Cretin, o. cit., p. 82.

86 P. Chassagne y K. Gjelloshaj, o. cit., p. 178.

en las poblaciones del norte, (griegos, de quienes forman parte los albaneses de Kosovo), que en el sur, (toscos, entre quienes fueron reclutados la mayoría de los cuadros del régimen comunista). Estas prácticas son sumamente útiles para las actividades ilegales o criminales. No obstante, la naturaleza de la sociedad albanesa no alcanza para explicar la aparición de organizaciones criminales en los países albanohablantes. El fenómeno tiene causas geográficas, económicas y sobre todo políticas. Es de notar, que además de Albania, los países donde hay pobladores de esta nacionalidad: Macedonia y la ex Yugoslavia —donde constituye una minoría importante— tienen históricamente estrechos lazos con Turquía e Italia —países de mafia por excelencia— y se encuentran sobre uno de los ramales de la ruta de la heroína de los Balcanes.

Han existido lazos entre la criminalidad turca e italiana y el régimen comunista albanés, ávido de divisas.⁸⁷ El sucesor de Enver Hoxha en 1985, Ramiz Alia, concedió a la Sacra Corona Unita, de Apulia facilidades para el tránsito de cigarrillos y de drogas en los puertos de Durrës y Vlora. Fuera de Albania, los kosovares —que hasta la caída del comunismo tenían mucho más dificultades para salir adelante que los yugoslavos— fueron los primeros en dedicarse al tráfico de heroína.

2. Criminalidad de Kosovo y financiamiento de la UCK

En marzo de 1989 el gobierno yugoslavo puso fin a la autonomía de su provincia Kosovo y los albaneses de allí implementaron servicios paralelos (hospitales, escuelas, etcétera), los que en gran parte fueron financiados por la diáspora kosovar. Algunos integrantes de esta, para apoyar a sus compatriotas en Kosovo, se dedicaron al tráfico y distribución de heroína turca en sus países de residencia. Simultáneamente, algunos grupos compraban en Suiza armas livianas, donde su venta era libre, con el dinero de la droga, y las enviaban a Albania por la región albanesa de Macedonia. El responsable de la brigada de estupefacientes de Hungría, György Hollósi, decía en el verano boreal de 1993, que sus servicios le incautaban heroína a albaneses, que provenía de Turquía vía Rumania, y en dirección opuesta, camiones con armas cuyos conductores albaneses decían que estaban destinadas a un levantamiento contra los serbios. No hay ninguna duda de que el dinero de la droga sirvió para armar al Ejército de Liberación de Kosovo (UCK) y que muchos *freedom fighters*, al terminar el conflicto se convirtieron en

87 Ibid., p. 163.

criminales aliados con mafiosos italianos. La guerra en Yugoslavia (1991-1995) obligó a los traficantes de heroína a tomar otras rutas, en particular la que pasa por Albania. El desplazamiento hacia Albania de 800.000 kosovares y su posterior retorno a un país devastado y sub administrado favorecieron el incremento de la criminalidad, que desde entonces está presente a todos los niveles. Al inicio del siglo XXI, los territorios albanohablantes se transformaron en bases de todo tipo de tráfico, especialmente de seres humanos, armas y drogas. Al de heroína se agregó el de los derivados del cannabis, del que Albania es productora, y de cocaína en sociedad con organizaciones colombianas. Las redes albanesas son las primeras distribuidoras de heroína en Suiza, y en muchos países de Europa disputan el primer puesto a los turcos. En Italia son consideradas la principal amenaza de la criminalidad extranjera.



MAREA
EDITORIAL